

SONORA: DE LA INTEGRACIÓN HACIA NORTEAMÉRICA, A LA BÚSQUEDA DE OTRA ESTRATEGIA DE DESARROLLO

MIGUEL ÁNGEL VÁZQUEZ RUIZ*
CARMEN BOCANEGRA GASTELUM*

INTRODUCCIÓN

En más de tres décadas de volcamiento del modelo económico de México hacia fuera, donde su expresión máxima es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), gran parte de la actividad productiva —el comercio, las inversiones y el empleo— están concentrados en los estados del norte de México, que en lo general constituyen una región, no obstante que en su interior se advierte claramente su heterogeneidad.

La subregión del noreste —Nuevo León, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas— mantiene un fuerte vínculo con Texas, el estado de allende la frontera que tiene los más fuertes vínculos comerciales con México. En el otro extremo, la subregión del noroeste que incluye a Baja California y Sonora, en el primer caso la conexión es con California —estado que por sí mismo puede ser una de las cinco economías del mundo—; y en el centro de la *gran región* (como lo documentara Ángel Bassols Batalla) los vínculos naturales son de Sonora con Arizona, entidades que comparten más de 500 kilómetros de frontera.

Si bien los seis estados norteros tienen un origen económico de preponderancia primaria, con el transcurrir de los años se han transformado en economías manufactureras y de servicios vinculadas al sector externo. Empero, la integración hacia Estados Unidos y Canadá, centralizada en Estados Unidos, no ha permitido desplegar sus potencialidades endógenas en aras de motivar un modelo de mayor dominio nacional. Un caso particular es el estado de Sonora.

Este capítulo ofrece una visión general de lo anterior, fija la atención en la evolución económica de Sonora durante los años de vigencia del TLCAN,

* Profesores-investigadores del Departamento de Economía de la Universidad de Sonora.

detecta límites y ofrece una serie de medidas para potenciar las fuerzas económicas y sociales endógenas, y con ello inducir que el crecimiento económico se exprese en desarrollo regional y nacional.

El capítulo se divide en cinco partes. En la primera se hace una breve reflexión teórica para entender el peso de las fuerzas externas en la lógica de la integración económica allende la frontera, pero también la contraparte, el desarrollo local y regional endógeno; en el segundo se ofrece una visión general del norte de México, para pasar en la tercera parte al análisis del estado de Sonora y los saldos de su integración hacia América del Norte; en la cuarta se hace un recuento de los factores endógenos clave de profundizar, para reorientar el desarrollo económico del estado; finalmente se incluyen conclusiones y bibliografía utilizada.

ELEMENTOS TEÓRICOS-CONCEPTUALES

Entender la lógica de la integración económica de Sonora con Estados Unidos y Canadá implica atender varios puntos. En principio destacar las relaciones históricas del estado con los mercados internacionales a través de la exportación de minerales, productos agrícolas (como el algodón y el trigo) y, en los últimos cincuenta años, a través de las actividades de la industria maquiladora de exportación (automotriz y aeronáutica). Es decir, con o sin TLCAN, la *vocación económica* del estado ha sido hacia el exterior; sin embargo, la liberalización arancelaria, así como la desregulación para la inversión extranjera directa, generaron un ambiente complementario para facilitar la integración económica del estado con Estados Unidos. En este sentido, son válidos los siguientes planteamientos:

[...] la integración regional —a veces denominada *regionalismo*— consiste en un proceso formalizado y conducido desde el Estado. En contraste, la *regionalización* —o aumento de la interdependencia intrarregional— es un proceso informal por el cual se incrementan los flujos de intercambio entre un conjunto de países territorialmente contiguos. Este proceso puede promover la integración formal que, a su vez puede retroalimentarlo, pero su motor principal no reside en el Estado, sino en el mercado y, secundariamente, en la sociedad civil (Malamud, 2011:220). En otras palabras, hablamos de integración de *facto* y de *jure*, lo cual es válido, tanto para la lógica macroeconómica entre países, como para regiones y subregiones.

Estas formas de integración pueden tener causas diversas: una de ellas, la más fortuita, es la geográfica que estimula la cercanía humana, el intercam-

bio comercial, las inversiones, el frente a frente de culturas diferentes que cuando se asimilan se expresan en una tercera, resultante de la hibridación.

A la dinámica de la integración empujada por el mercado y la sociedad civil, hay que añadirle aquella que desde la estructura del Estado se cristaliza en tratados, acuerdos y creación de instituciones para la gobernanza de las relaciones internacionales, regionales y subregionales.

En este sentido, los planteamientos clásicos de Bela Balassa (1964) —en la lógica de que la integración económica es un *proceso* y un *estado de cosas* que termina expresando en una tipología de las etapas de la integración, la primera de las cuales es el área de libre comercio donde los países que la conforman eliminan o bajan sus aranceles, manteniendo políticas comerciales propias para terceros países— sólo explican parcialmente lo multidimensional de los procesos de integración de la actualidad (De Lombaerde, 2006).

En esta perspectiva, la integración formal entre México y Estados Unidos requiere de explicarse más allá de los postulados normativos del TLCAN, y analizarla también en función de los contenidos de acuerdos subregionales efectuados entre entidades o regiones de países vecinos, que en el lenguaje de Boisier (1993) buscan “asociarse” para lograr objetivos acordados con antelación.

En síntesis, la integración de la región norte de México (en la cual se incluye Sonora) se puede explicar a partir de tres factores: los que son obra histórica de las tendencias del mercado y de las interacciones entre sociedades civiles diversas, que acaban por empujar hacia un segundo factor que las regule y encause a través de crear instituciones *de jure* como el TLCAN, y el tercer factor estaría constituido por aquellos acuerdos de índole subregional signado por gobiernos, asociaciones empresariales y de la sociedad civil en aras de buscar formas de cooperación e integración específicas, no contempladas en los grandes tratados.

Pero, por otro lado, es evidente que lo arriba mencionado no es el único camino para explorar el desarrollo y el bienestar de una sociedad. Volver hacia lo endógeno es otra perspectiva, como lo plantea Vázquez Barquero:

Las economías locales y regionales se desarrollan y crecen cuando se difunden las innovaciones y el conocimiento crece entre las empresas y los territorios de tal manera que aumentan y se diferencian los productos, se reducen los costos de producción, y mejoran las economías de escala. Las economías locales y regionales se desarrollan y crecen cuando la organización de los sistemas productivos es más flexible y se forman redes y alianzas para competir, que favorecen las economías internas y externas de escala y mejoran el posicionamiento de las ciudades y territorios. Las economías locales

y regionales se desarrollan y crecen cuando las empresas se localizan en ciudades innovadoras y dinámicas que permiten a las empresas utilizar las economías e indivisibilidades existentes en el territorio. Las economías locales y regionales se desarrollan y crecen cuando las redes de instituciones son complejas y densas lo que permite aflorar la confianza entre los actores y reducir los costos de transacción (Vázquez Barquero, 2001:13).

La reorientación hacia adentro implica una estrategia de *desarrollo local y regional endógeno*, donde el acento no sólo se ponga en las cadenas de valor asociadas con las empresas transnacionales, sino en medidas que contemplen la incorporación de las fuerzas nacionales y nativas, donde los agentes productivos beneficiarios de esa nueva dinámica económica —complementando las políticas desde el Estado— sean los intermediarios para irradiar el desarrollo en términos de una mayor equidad para los diversos componentes del sistema económico, en este caso estatal.¹

EL ENTORNO FRONTERIZO

Como se sabe, desde la década de los ochenta del siglo pasado, México alineó dos modelos en la misma dirección: el de política exterior y el económico. Entonces, la rosa de los vientos fue arrastrada hacia el norte.

Hacia el norte —es decir, Estados Unidos— se organizaron las exportaciones de manufacturas y de bienes primarios; de allá vinieron las importaciones de bienes intermedios, materias primas e insumos, así como la inversión extranjera directa y los préstamos para financiar la deuda externa privatizada y bancarizada donde “todos los caminos llevan a Washington”, según los análisis de Rosario Green (1979). Simultáneamente se configuró una política económica que ha seguido al pie de la letra los manuales de la Reserva Federal de Estados Unidos y del Fondo Monetario Internacional. Esto desembocó en varias tendencias convergentes con el país vecino: en política exterior y política económica; en la direccionalidad de la economía, el comercio, las inversiones y la creación de empleos. Así, México, como un todo, quedó expuesto hacia una sola dirección: Estados Unidos.

Sin embargo, sus partes desarrollaron ritmos distintos. Las regiones y localidades, según sea su perfil económico, social y político, han construido dinámicas que han acentuado la heterogeneidad regional. En particular, el norte de México fraguó un destino compartido con el sur de Estados Unidos.

¹ Sobre el tema del desarrollo local y regional endógeno véase también a Albuquerque (2001) y Boisier (1994).

A lo largo de 3 185 kilómetros —1 951 millas— se fue acentuando la internacionalización, así como la intensidad de la relación entre ambos países. Los indicadores de flujos de personas, cruce de autos, camiones de carga y de pasajeros, trenes y volúmenes de comercio de manufacturas y hortalizas, así lo testifican. Esto ha dado lugar a la formación de una gran malla de relaciones sociales, productivas y culturales, configurando una identidad propia en este territorio que por sí mismo aporta casi una cuarta parte del Producto Interno Bruto de México (PIB). No obstante, como ya se señaló, la homogeneidad que se *vislumbra* como una *gran región* a nivel subregional, es decir, interestatal, presenta marcadas diferencias. Sonora tiene peculiaridades y, por tanto, su lugar en América del Norte durante los años de vigencia del TLCAN requiere de una explicación particular.

SONORA EN LAS COORDENADAS DE AMÉRICA DEL NORTE

Desde finales del siglo XIX hasta la crisis de 1929-1932 del siglo XX, la economía del estado se desarrolló preponderantemente en la región serrana, donde también tenían su asiento los poderes políticos del Estado, la especialidad productiva fue la minería controlada por capitales, básicamente estadounidenses. Ante la emergencia de la Gran Depresión, la actividad económica se desplazó hacia los valles de la costa del Pacífico, donde las actividades agrícolas, ganaderas y pesqueras sustituyeron a las mineras que habían caído en crisis. Entonces, en el periodo 1940-1970, el tránsito se orientó hacia los valles, produciéndose trigo, algodón y garbanzo, cuya productividad fue auspiciada por el mejoramiento de semillas resistentes al calor, nuevos sistemas de riego para aprovechar el agua de bombeo y la que provenía de afluentes naturales, así como por políticas de crédito de parte del Estado mexicano para apoyar a productores nativos.

En el marco de la crisis agrícola de la década de los sesenta, comenzó a gestarse un giro hacia la industrialización del estado, con dominio maquilador. Así, desde mediados de los sesenta hasta los ochenta, Sonora entró en la dinámica del “redespliegue” industrial expresado en la llegada de la industria maquiladora de exportación a los municipios fronterizos. El gran salto, anterior al TLCAN, fue el inicio de la industria automotriz, encabezada por la planta Ford en 1986, arropada en la liberalización comercial emprendida en aquel entonces por el gobierno federal. Sin embargo, el matiz hacia el mercado exterior lo marcó el TLCAN a partir de 1994. Los datos cuantitativos, así como cualitativos, son muestra fehaciente de la influencia de la inserción de Sonora en el llamado *mercado global*, que en esencia es el de Estados Unidos.

La economía del sector primario

El sector primario de Sonora tiene la característica de que se reproduce en un vasto territorio que permite desarrollar agricultura, ganadería y pesca. Información de la SAGARPA para el 2015, muestra que la aportación al PIB primario del estado es de 6.8%, mientras que a nivel nacional participa con el 6.4%. En volúmenes, la agricultura participa con el 84%, las actividades pecuarias con el 9% y las pesqueras y acuícolas con el 7%. En valor, la producción y la agricultura aportan el 55.3%; las actividades pecuarias el 34.4%; y las pesquera y acuícolas el 10.3 por ciento.

La agricultura ha pasado de estar dominada por el binomio trigo-algodón en la década de los cincuenta del siglo pasado, a otra que comenzó a diversificarse en la década siguiente como respuesta a las primeras señales de agotamiento de los mantos acuíferos hasta la actual, donde el patrón de cultivos se ha diversificado, la aplicación de nuevas tecnologías para el aprovechamiento del agua ha avanzado, a la vez que se han introducido nuevas formas de producción, como la *agricultura protegida* o de *invernadero*.

La ganadería, por su parte, ha transitado de las épocas donde el ganado pastaba en amplias extensiones de terreno, los alimentos que la naturaleza le prodigaba, a los tiempos actuales donde parte de los pastizales son artificiales y programados a las necesidades de engorda del ganado, mismo que en estado de *vaquillas castradas* y *beceros* se exporta a Estados Unidos, mientras que otra abastece la demanda de carne de res del mercado regional y nacional.

El tercer rubro lo constituyen los productos del mar, aprovechando los kilómetros de litoral con el océano Pacífico (Golfo de California), donde se captura principalmente camarón, sardina, calamar, jaiba, entre otras especies marinas.

En el cuadro 1 se puede observar el peso y el destino de las exportaciones originadas en el sector primario. En el caso de las hortalizas y la uva, prácticamente toda la producción se exporta a Estados Unidos, mientras que el espárrago que se cosecha en la microrregión de Caborca, en el noroeste del estado, cada vez tiene más presencia en las exportaciones hacia el vecino país.

En el caso de la ganadería, el 100% de los *beceros* y *vaquillas castradas* tienen como destino el mercado estadounidense. Asimismo, de los productos del mar, el 70% del camarón se destina a este mercado.

Según las evidencias de los distintos indicadores, el sector primario ha venido en declive desde la década de los setenta cuando participaba con un 29.5% del PIB, a la actualidad donde el peso es menor al 7% (6.8% en 2015). Sin embargo, sigue siendo una fuerza endógena muy fuerte con po-

CUADRO 1
SONORA, EXPORTACIONES DE PRODUCTOS
PRIMARIOS POR SECTOR (2016)

<i>Productos</i>	<i>Volumen (toneladas)</i>	<i>Valor (MDD)</i>	<i>Destino EU-Canadá (%)</i>	<i>Otros países</i>
Hortalizas	907 700	1 072	91	Japón
Espárragos	95 000	332	60	Japón
Uva (mesa y pasa)	151 941	317	100	—
Trigo	888 106	160	—	Argelia, Turquía, Venezuela, Guatemala, China y Japón
Frutales	62 000	156	45	China y Japón
Varios	76 000	76	67	Europa-Asia
Subtotal	2 180 747	2 113	73	—
Becerras	28 173	151	100	—
Vaquilla castrada	1 300	6	100	—
Carne de res	670 000	5	100	—
Cortes especiales de carne de cerdo	67 419	273	13	Japón, EU, Corea, Hong Kong y China
Subtotal	97 562	435	78	—
Camarón congelado	39 400	358	70	—
Harina de pescado	78 370	69	—	—
Peces	6 950	10	100	—
Jaiba	795	5	100	—
Subtotal	125 515	442	90	—
Total	2 403 824	2 990	80	—

FUENTE: elaboración con información de la Delegación SAGARPHA-Sonora (2017).

tencialidades para desarrollar la agroindustria, y que si bien es cierto orienta principalmente sus exportaciones a Estados Unidos, como se observa en el cuadro 1, hay nuevas directrices que las diversifican a países de Asia (China, Japón, Corea, Hong Kong), pero también a Europa, África y América Latina.

El peso de la minería

México y Sonora son economías tradicionalmente mineras, actividad que se reactivó con las reformas de los noventa del siglo anterior y se consolidó a partir del TLCAN con las medidas de liberalización a los capitales contenida en el capítulo XI, norma donde desaparecen las empresas *estratégicas* para dar paso a las *básicas* y con ello a la inversión extranjera, en cualquier sector y rama de la economía.

La importancia que ha adquirido el norte del país como productor minero se puede observar en el cuadro 2. Para el 2014, en los estados de la frontera norte se producía el 48.18% del oro, 25.63% de la plata, 82.00% del cobre, 22.7% de plomo, 18.24% del zinc y el 100% el molibdeno. Sonora es entidad líder en producción de oro, cobre y molibdeno. La inversión la encabezan los capitales de Canadá, seguido de Estados Unidos y diversos grupos mexicanos: Grupo México, Industria Peñoles, Frisco y San Luis (Vázquez, 2017). Véase cuadro 2.

CUADRO 2
ESTADOS DEL NORTE, PARTICIPACIÓN EN LA PRODUCCIÓN
MINERA EN MÉXICO (2014) (PORCENTAJES)

<i>Entidades</i>	<i>Oro</i>	<i>Plata</i>	<i>Cobre</i>	<i>Plomo</i>	<i>Zinc</i>	<i>Molibdeno</i>
Baja California	1.65	0.52	0.00	0.00	0.00	0.00
Coahuila de Zaragoza	0.00	1.99	0.00	0.00	0.00	0.00
Chihuahua	16.87	16.89	3.61	22.17	18.24	0.00
Sonora	29.66	6.23	78.42	0.00	0.00	100.00
Resto del país	51.82	74.37	17.97	77.83	81.76	0.00
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: elaboración propia con datos estadísticos del Informe anual de CAMIMEX (2015).

Sonora está asentado en reservas de minerales, al parecer incalculables, donde sólo se ha explorado el 25% del territorio. Esto lo coloca como uno de los tres exportadores de minerales no petroleros en el país: Zacatecas participa con el 27%, Chihuahua el 22% y Sonora el 17% (Vázquez, 2017).

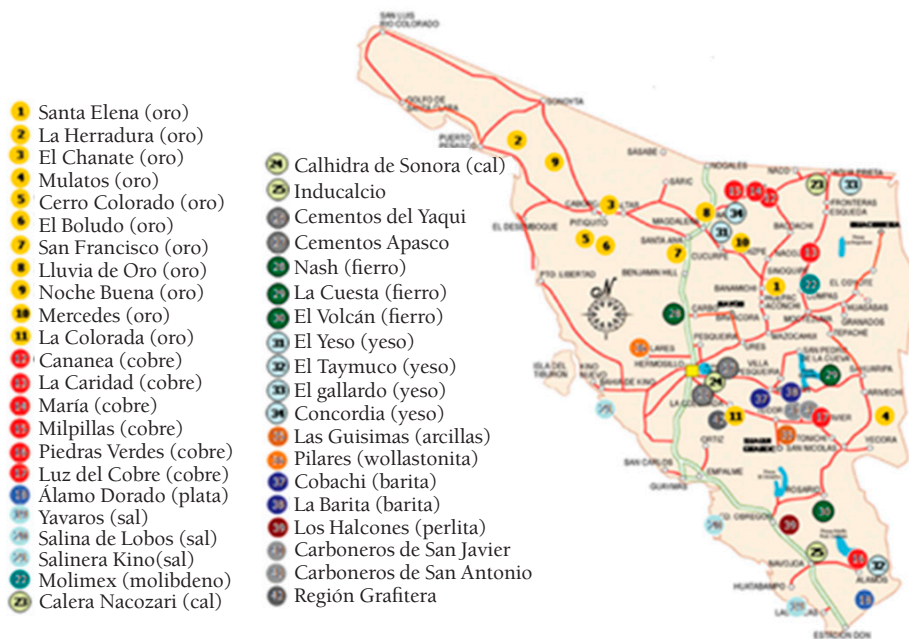
La minería exportadora de la actualidad tiene varias características que la diferencian de la de hace un siglo:

- Territorialmente ya no es únicamente la sierra el espacio de exploración y explotación, a partir de los noventa del siglo pasado se extendió a los valles y a los municipios de la frontera, con los consecuentes efectos sobre el medio ambiente y las localidades donde opera.
- Durante el Porfiriato, el control minero de Sonora lo tenían capitales de Estados Unidos, mientras que en la actualidad el dominio extranjero lo posee Canadá, que ha desplazado a Estados Unidos y México, principalmente en la extracción y exportación de oro.
- Otro dato sobresaliente de la nueva minería son los altos niveles de tecnología que usa para las diversas fases de su proceso productivo resumido en exploración y extracción de minerales. Esto se traduce en que no sea una actividad altamente generadora de empleos y que la productividad esté en función del uso intensivo de capital.
- Literalmente, Sonora es un estado asentado en una mina. En el mapa 1 se pueden ver los centros mineros del estado y la gran diversidad de minerales ferrosos y no ferrosos que se encuentran en su superficie y en las entrañas del suelo: oro, cobre, plata, wollastonita, arcilla, yeso, entre otros. No hay punto cardinal del estado donde no haya algún mineral en proceso de explotación o en exploración para futuros proyectos.

La trayectoria de la industria

La industria en Sonora ha transitado por varios periodos: en las primeras décadas del siglo XX estuvo vinculada con procesos agroindustriales para producir harina, aceites, cuero, embutidos, entre otros bienes de consumo generalizado. Otra etapa bien identificada es la que comienza en la década de los sesenta del mismo siglo, donde se combinaron dos proyectos: uno de desarrollo industrial endógeno (en el sexenio 1960-1967), fundamentado en el Plan de los Diez Años para la Programación Industrial de Sonora, lográndose importantes avances en la conformación de cadenas productivas que se originaban en las diversas materias primas que se producían para entrar en un proceso de creación de valor agregado, industrializándolas. Esto dio lugar a la formación de conglomerados (imitación de distritos industriales) en las zonas agrícolas, ganaderas y mineras del estado. Pero esta situación duró poco, porque inmediatamente devino el *redespliegue* industrial, originado en la crisis capitalista, que en busca de su recuperación comenzó

MAPA 1
CENTROS MINEROS EN SONORA



NOTA: es importante observar las poblaciones de Sonora que se benefician con los principales centros mineros que operan en Sonora

FUENTE: Secretaria de Economía del Estado de Sonora (2015).

a buscar zonas de bajos salarios para ubicarse fuera de su país de origen. La frontera sonorense se insertó entonces en la industria maquiladora de exportación liderada por Estados Unidos, que luego se desplazó hacia el interior para tener presencia en el centro (Hermosillo), centro-sur (Guaymas-Empalme), el sur (Ciudad Obregón y Navojoa) e incluso en la sierra.

El salto cualitativo de esta industria se dio a mediados de los ochenta con la llegada de la industria automotriz. Con el TLCAN, se acentuó su presencia y se agregaron otras ramas del sector, estratégicas para la economía global, como lo es la aeroespacial.

El peso del grupo de empresas que conforman el *clúster* automotriz se sintetiza en Ford, empresa que, según estimaciones de Córdova (2017), genera un valor que representa más del 56% del PIB manufacturero y el 21% del PIB del estado. Estos datos son la evidencia más contundente de la enorme dependencia de la economía de Sonora respecto al ciclo económico del vecino país.

La presencia de Ford en Sonora es paradójica: su instalación y operación desde el parque industrial de Hermosillo, colocó a Sonora en el mapa de la industria automotriz de la economía global, transfiriendo formas de producción flexibles y generando empleos mejor remunerados respecto a la media estatal, aunque nunca comparados con las retribuciones de la planta a sus operarios en las fábricas de Estados Unidos. Ford coloca a Sonora, por un lado, en la vulnerabilidad propia de un ciclo económico exógeno y sincrónico y, por otro, en la ruta de las eventuales consecuencias de una cancelación del TLCAN o una redefinición de las relaciones económicas con Estados Unidos, especialmente con respecto a las reglas de origen que en el documento vigente es de 62.5% y que Estados Unidos quiere llevar a un 80% de componentes regionales.

Los términos de esta vulnerabilidad, según Córdova (2017), se ilustran en los cambios en la producción del automóvil Ford Fusion. Con base en información de la Asociación Mexicana de la Industria Automotriz (AMIA), demuestra que el 2014 marca el inicio de una tendencia negativa, acentuada en los primeros siete meses de 2017. Así, en el lapso que va de enero a julio de 2017, la producción del Ford Fusion tuvo una caída de -49.7% al ensamblar sólo 88 591 autos, cantidad menor en casi 50% respecto a los 176 178 unidades producidas en el mismo periodo de 2016.

La crisis causada por Ford en la economía de Sonora tiene como corolario la cancelación de un turno de labores, anunciado en noviembre de 2017, y con ello el despido de 600 trabajadores, sin perder la perspectiva de que por cada trabajador directo despedido se pierden tres puestos indirectos.

La otra conexión de alta proyección con los dos socios del TLCAN es la industria aerospacial distribuida en la frontera, el centro y el sur de Sonora. Las empresas dominantes son Boeing de Estados Unidos y Bombardier de Canadá. Después de Ford, esta industria parece ser la nueva apuesta del discurso gubernamental para industrializar Sonora.

Recuento de tendencias

Lo descrito hasta aquí da cuenta de varias tendencias. Sonora es un estado con un patrón económico cuya focalización ha sido el mercado externo, particularmente el concerniente a América del Norte, en especial de Estados Unidos. Sin embargo, el *jalón externo* no ha sido suficiente para que la entidad dé un salto definitivo hacia el desarrollo, aun cuando en el cuadro 3 se puede observar que con excepción de la crisis 2007-2009 que tuvo tasas de crecimiento negativas, la tendencia general se ubica por encima de las tasas a nivel nacional.

CUADRO 3
CRECIMIENTO DE SONORA EN EL ENTORNO DE LA FRONTERA NORTE

Entidad federativa	2005-2006	2006-2007	2007-2008	2008-2009	2009-2010	2010-2011	2011-2012	2013-2014	2014-2015
Baja California	6.14	3.31	0.01	-8.20	2.17	4.44	4.22	1.90	6.70
Coahuila de Zaragoza	4.78	3.80	1.35	-12.75	14.45	8.69	5.34	5.20	1.30
Chihuahua	7.64	3.37	2.09	-7.82	2.21	2.55	5.95	2.20	5.50
Nuevo León	7.60	7.18	1.86	-7.34	9.01	6.28	4.45	3.40	4.20
Sonora	7.65	3.40	-0.16	-3.70	7.12	6.81	5.65	2.00	3.70
Tamaulipas	1.84	4.02	3.30	-4.63	2.42	1.91	3.18	1.50	2.70
Nacional	4.98	3.22	1.38	-4.74	5.20	3.84	3.93	2.70	3.10

FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, 2017. PIB de las entidades federativas de México.

Respecto a la inversión extranjera directa (IED), Sonora no es un gran atrayente. Como se muestra en el cuadro 4, en la IED acumulada de 1989 al 2011, la participación nacional no llega al 1%, mientras a nivel fronterizo participa con 6.3%, sólo arriba de Coahuila, pero separado 7.8 veces de Nuevo León que atrajo el 47% de la inversión extranjera. La baja IED, en relación con Baja California y Chihuahua, pero sobre todo con respecto a Nuevo León, muestra un comportamiento que pudiera explicarse con el afán gubernamental de sólo atraer grandes empresas como las mencionadas Ford, Boing o Bombardier, o las grandes mineras, sin contar con una estrategia de atracción de empresas medianas, inclusive pequeñas, que pudiesen generar más aportación al PIB y a la generación de nuevos empleos.

Un elemento adicional tiene que ver con la logística para la movilidad de cargas que tiene Sonora: la carretera internacional 15 que conduce a la frontera, adolece de grandes fallas técnicas, mientras que los parques industriales no tienen buenas condiciones para la llegada y salida de carga. Un buen ejemplo de esto es el parque industrial de Hermosillo, donde Ford concentra el uso de los medios logísticos en detrimento de otras empresas.

Otra variable para analizar la dinámica económica del estado lo constituye el comercio exterior, que como ya vimos se origina en el sector primario, la minería y las manufacturas, con muy marcadas diferencias entre estos sectores y ramas de la economía. En el cuadro 5 se puede ver que, según las muy limitadas estadísticas de la balanza comercial para las entidades, el 2012 la participación de Sonora en las exportaciones del país fue de

CUADRO 4
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN ESTADOS
DEL NORTE DE MÉXICO (MILLONES DE DÓLARES)

<i>Entidad</i>	<i>1989-2011</i>	<i>Part. nacional</i>	<i>Part. frontera</i>
Baja California	15 309	4.30	18.70
Chihuahua	17 007	4.80	20.80
Coahuila	3 999	Menos de 1	4.90
Nuevo León	37 157	10.60	46.90
Sonora	5 172	Menos de 1	6.30
Tamaulipas	6 652	1.88	8.10
Norte de México	81 657	23.10	100.00
México	353 023	100.00	—

FUENTE: elaboración propia con datos de Secretaría de Economía, Dirección General de Inversión Extranjera, disponible en <http://economia.gob.mx/files/Historico_entidad_federativa.xls>.

CUADRO 5
EXPORTACIONES POR ACTIVIDAD ECONÓMICA
POR ENTIDAD FEDERATIVA, 2012 (MILES DE DÓLARES)

<i>Entidad</i>	<i>Total de exportación</i>		<i>Minería no petrolera</i>		<i>Industrias manufactureras</i>	
	<i>Valor</i>	<i>(%)</i>	<i>Valor</i>	<i>(%)</i>	<i>Valor</i>	<i>(%)</i>
Baja California	31 663.1	9.91			31 663.1	9.91
Coahuila de Zaragoza	31 536.1	9.88	76.4	0.24	31 459.7	9.85
Chihuahua	41 765.3	13.08	1 480.4	3.54	40 284.9	12.61
Nuevo León	25 821.5	8.09	19.4	0.08	25 802.1	8.08
Sonora	14 638.9	4.58	1 122.5	7.67	13 516.4	4.23
Tamaulipas	22 282.6	6.98			21 878.3	6.85
Total	319 350.0	100.00	6 674.8	2.09	266 487.1	83.45

* Tamaulipas no tiene exportaciones mineras no petroleras, pero sí tiene exportaciones petroleras por 404.3 mdd, que representan el 1.81% de las exportaciones totales.

FUENTE: INEGI, 2017. Exportaciones por Entidad Federativa.

4.58%, la más baja del conjunto norteño, concentrándose en las actividades manufactureras con un 92.33%, cifra que, sin embargo, es la menor respecto a los otros estados de la *gran región*, todos están por encima de Sonora en cuanto a importancia de las manufacturas en la exportación total. Para el 2016, según los datos de INEGI, la participación de las exportaciones de Sonora a nivel nacional sólo tenía un peso de 5.4%. No obstante, es importante destacar las exportaciones mineras con un 7.67%, seguido por Chihuahua con un 3.54 por ciento.

En suma, el componente mayoritario de las exportaciones, la industria manufacturera, tiene una muy limitada integración con cadenas productivas de valor originadas en la economía regional. El peso importante lo continúa teniendo la participación de recursos humanos (operarios, técnicos y gerentes), mientras que las iniciativas empresariales regionales son muy pocas. Por otro lado, la actividad que cubre el territorio y el subsuelo, la minería, es la que más exporta, pero está controlado por capital extranjero.

ELEMENTOS PARA OTRA ESTRATEGIA DE DESARROLLO²

Como pudo leerse antes, la orientación productiva histórica de Sonora es de una economía exportadora, lo cual ha implicado —por un lado— el extractivismo de recursos naturales y, por otro, la formación y alineamiento de fuerza de trabajo para satisfacer proyectos transnacionales.

En este sentido, el reto es replantear la estrategia económica del estado, atendiendo a la potencialización de los recursos endógenos y a su aprovechamiento por la sociedad regional y nacional. Es decir, se requiere revertir la lógica de funcionamiento y operación de la economía a través de una reinscripción en la economía global, donde el control sea desde adentro, no desde afuera, como acontece en la actualidad.

Lo anterior implica reconectar la economía del estado a las vocaciones productivas de sus microrregiones. En el norte y centro del estado se impulsa la industria manufacturera de maquiladoras, industria automotriz y aeroespacial, con un rezago relativo de las agroindustrias y el turismo, sectores de la economía más identificados con las vocaciones nacionales y locales. En el sur del estado la integración de la agricultura con la agroindustria es insuficiente, según la potencialidad con la que cuenta; asimismo, las actividades pesqueras se debaten entre la explotación irracional, ausente de sustentabilidad y la industrialización. En la lógica del ordenamiento territorial la sierra está subutilizada y despoblada, ya que sólo la habita el 10%

² Esta parte recoge lo sustancial de una ponencia de Vázquez (2015b).

de la población del estado. Hacia allá se requiere voltear en la perspectiva de desarrollar proyectos turísticos que unan a los pueblos del río Sonora con la región de Yecora y Álamos. Esto, aunado a la carretera escénica Puerto Peñasco-Guaymas, pudiera ser un complemento para impulsar el desarrollo del turismo, en el marco de una política sectorial a nivel nacional, estatal y local. Los temas transversales que debiesen cruzar cada una de las microrregiones son: sustentabilidad, modernización de la infraestructura e inclusión social.

Ejes para otro modelo

- a) *Recursos naturales para el desarrollo.* Sonora es un estado rico en recursos naturales, de los cuales muchos de ellos están subutilizados y desigualmente aprovechados, es el caso del suelo cuyo uso se concentra en los principales municipios de la zona costera; posee grandes reservas de minerales, cuya explotación debería revertirse a favor de los intereses nacionales y regionales. De todos los recursos, el que no obstante la paradoja de contar con poco más de mil kilómetros de litoral, es escaso, mal distribuido y motivo de disputa entre el norte y sur del estado, es el recurso agua. Hacia esto urge una estrategia de largo plazo que permita no sólo contar con más líquido vital, sino aprovecharlo y distribuirlo mejor entre el consumo humano y el económico.
- b) *Infraestructura para el desarrollo.* La infraestructura, que durante la década de los cuarenta se construyó en Sonora, fue para impulsar las actividades agropecuarias. Hacia ese objetivo se abrieron caminos, brechas y pozos, se construyeron presas y se formó un centro de investigación para mejorar los rendimientos de la agricultura (CIANO). Posteriormente, cuando a partir de la década de los sesenta se pensó en la industrialización, se construyeron parques industriales, unos con servicios básicos y otros más complejos que ofrecen apoyos jurídicos, aduanales y laborales (plan shelter) para que se instalaran plantas maquiladoras. Hoy, en plena época de globalización económica, la diversificación en materia de infraestructura es lenta y se aleja de la posibilidad real de ser multimodal. La red carretera de Sonora originalmente fue concebida para atravesar el estado de sur a norte, porque había que facilitar la manera de llegar a Estados Unidos. Luego vinieron los intentos para construir una red carretera de este a oeste, de la cual se tiene un ejemplo en el tramo Agua Prieta-Janos, Chihuahua. No obstante el significado de tener vías de comunicación que acerque sin dificultad a Sonora con un estado del potencial de Chihuahua, pero además con Texas, la carretera mencionada

- no está a la altura de las exigencias de la competencia propia de un país que opera un Tratado de Libre Comercio con el país vecino.
- c) *Localización económica.* En el tenor de la infraestructura, conviene también replantearse los factores de ubicación de la actividad manufacturera, especialmente la maquiladora. Las evidencias de la escases de agua y la sobreaglomeración urbana, vistas como negativas para impulsar la industrialización, puede revertirse acondicionando nuevos espacios para la operación económica. Uno de ellos podría ser el *corredor* que va de Santa Ana a Imuris, pasando por Magdalena. Estos lugares están en el punto de confluencia que comunica con California, Arizona y Texas en Estados Unidos; no están saturados económica y demográficamente, en el subsuelo existe agua abundante, el clima es bueno y existen unidades de la Universidad de Sonora, así como escuelas tecnológicas para proveer de mano de obra calificada a las empresas que opten por instalarse en ese territorio.
- d) *La alineación de los motores de la economía.* En los planes estatales de desarrollo se destaca atraer a la gran empresa para que se convierta en locomotora que jale al resto de la economía, desdeñándose muchas veces que lo predominante son las micro, pequeñas y medianas empresas. De ahí que también para ellas haya que tener estrategias, políticas y acciones relacionadas con créditos, estímulos fiscales y capacitación de recursos humanos ya que son generadoras de valor, empleo e ingresos fiscales en montos significativos. Asimismo, se requiere el diagnóstico de eslabones productivos específicos en cada microregión y la convocatoria a empresarios de esos lugares para que con la asesoría del gobierno, instituciones educativas y centros de investigación, puedan constituirse en *conglomerados* o *combinados económicos*. Sería de impacto regional ubicarlos en el sur, el centro, el norte y la sierra. Mucho se esperaría del poder de convocatoria de los gobiernos municipales, en coordinación con el estatal, los agentes económicos locales y la sociedad civil de esas comunidades.
- e) *Hacia un perfil empresarial innovador.* Avanzar en nuevas formas de organización empresarial es condición básica para impulsar el desarrollo. En Sonora, la forma más conocida de *grupos* empresariales es la que tiene como matriz de origen los lazos familiares. En México es común identificar a las empresas con los gentilicios de los apellidos; sin embargo, ello no significa que necesariamente su estructura interna permanezca estática. Por lo general, en el país los grupos familiares han tendido a abrirse con el propósito de atraer capitales externos al núcleo familiar, diversificar giros económicos y presencia geográfica. En Sonora, esto se ha expresado

muy poco y los viejos empresarios que tienen su origen en las postrimerías de la Revolución mexicana del siglo XX, poco a poco han dejado de ser referente para la identidad económica de Sonora. Sus descendientes, en la mayoría de los casos han combinado la participación en la política con la incursión en negocios aislados, con poco impacto para la integración de un sistema de desarrollo económico regional. Esto también tiene que ver con una ancestral cultura regionalista-individualista, que desdén nuevas formas de organización empresarial a través de impulsar, por ejemplo, asociaciones estratégicas que les permitan capitalizarse, tener acceso a nuevas tecnologías, experiencias y conocimiento de los mercados. Sin embargo, la última palabra no está dicha. Durante el último cuarto de siglo se observa la emergencia de una nueva generación empresarial, motivada por las oportunidades de la globalización y los retos de la innovación. Se trata de jóvenes emprendedores, que la ausencia de propiedad de grandes montos de capital la sustituyen con capacitación, saberes tecnológicos, creatividad y voluntad para asumir riesgos. Hacia ellos deben dirigirse los esfuerzos de apoyo de las instituciones que promueven el desarrollo.

- f) *La sociedad como motor de desarrollo endógeno.* El lenguaje común del ciudadano se expresa en el sentido de que las coordenadas del desarrollo deben provenir del gobierno. Pocas veces el ciudadano reflexiona en torno a su participación consciente y deliberada en el desarrollo de su comunidad. Es un propósito que le resulta ajeno. De ello se desprende la necesidad de impulsar la concertación de los distintos actores de la economía y la sociedad que le dan movimiento y vida a su localidad regional. Esto significa construir una identidad que transite hacia formas de participación social más activa, asociativa y con visión de futuro.
- g) *Los vínculos hacia el exterior.* Un reto más radica en redefinir los términos de la inserción hacia el exterior, más allá de Estados Unidos. Si bien es importante conservar y expandir este mercado, estratégico por razones de vecindad, hacia el largo plazo hay que tender y consolidar lazos a partes del mundo que son de amplia potencialidad, como es el caso asiático. A partir de diagnosticar y consolidar las potencialidades internas para el desarrollo, se puede lograr con más posibilidades de éxito la inserción en mercados globales diversos.
- h) *Vínculos mercado-gobierno.* Una paradoja de la economía de mercado, es que cada vez exige más que sea planeada y ordenada. El mercado por sí mismo suele tener un comportamiento selectivo. El reto, entonces, es ver hacia adelante, hacia el largo plazo. Las decisiones de la inmediatez deben vincularse en esa perspectiva. En Sonora, desde la década de

los sesenta del siglo pasado se hablaba ya del problema del agua, pero no sólo eso, cada verano, desde hace 40 años se prendían los focos rojos acerca de que había que encontrar una solución de largo plazo, que nadie buscó. Hoy se pagan las consecuencias de esa falta de previsión.

La historia económica ha enseñado que la economía tiene ciclos en los productos. La agricultura del binomio trigo-algodón desde los sesenta avisó, que dentro de poco entraría en crisis y que había que encontrar otras opciones productivas. Sin embargo, el atender lo inmediato no permitió hacer trazos de largo plazo, en aras de que la diversificación fuera de verdad, de tal manera que la producción sustituta tomará el lugar de aquélla, que cada vez mostraba más dificultades para mantener su competitividad en el mercado.

El balance de la economía estatal deja muy claro cuáles son los límites para el crecimiento en recursos naturales, capital y agentes económicos que tiene Sonora. Por eso, para que las fuerzas de la inercia no sean las dominantes se tendrá, por un lado, echar a volar la imaginación para encontrar fórmulas productivas que sean competitivas y también distributivas y, por otro, hacer uso de los instrumentos que nos proporciona la ciencia económica como lo es la planeación clara en objetivos, metas y estrategias con procesos de evaluación.

Elementos para la estrategia

- a) Replantear la articulación entre el gobierno federal, estatales y locales, premeditadamente concebida para crear nuevos proyectos y realidades económicas, lo cual requiere de administrar y regular la relación centralismo-descentralización. Para esto el papel de las instituciones es clave.
- b) Usar el territorio, es decir, cada microrregión de acuerdo a las bondades productivas que ofrezca y no presionar actividades económicas donde las características territoriales no ofrezcan determinadas ventajas comparativas y competitivas.
- c) Perfilar las particularidades de los actores empresariales nativos en términos de intereses, vocaciones, márgenes en el uso del capital y perspectiva innovadora.
- d) Rescatar la identidad histórica y social de las localidades y regiones, para explorar propuestas desde abajo y no concebirse como simples receptores de lo que caiga de arriba, es decir, empresas transnacionales que llegan a reconvertir el entorno en función de su propia realidad, no de las comunidades donde se asientan.

CONCLUSIONES

En el contexto del norte de México, la economía de Sonora tiene una orientación histórica exportadora, donde el dominio ha sido de los mercados externos y de las empresas transnacionales. Esto le ha permitido mantener tasas de crecimiento promedio por encima de las nacionales, que no se han expresado en cambios sustantivos que acerquen a los niveles de desarrollo de Nuevo León, por ejemplo.

En este sentido, la liberalización comercial y de la IED, coronados en los años de vigencia del TLCAN, ha sido facilitadora de la inserción hacia afuera, particularmente con Estados Unidos, con los grados de vulnerabilidad que esto implica.

Ello ha propiciado una especie de aletargamiento del desarrollo del estado, cuyos agentes institucionales y empresariales han concentrado la atención en la perspectiva de la inserción en los mercados externos, desdeñando las amplias posibilidades de volver la mirada hacia adentro a favor de un proyecto donde el control provenga de las fuerzas endógenas del interior del estado, conectadas con las nacionales que tengan el mismo propósito de impulsar *un nueva estrategia de desarrollo*.

BIBLIOGRAFÍA

- Albuquerque, Francisco (2004), “Desarrollo económico local y descentralización en América Latina”, en *Revista de la CEPAL* 82, abril.
- Balassa Bela (1964), “Types of Economic Integration”, en Fritz Machlup (ed.), *Economic Integration Worldwide, Regional, Sectoral*, Londres, The Macmillan Press, 1976.
- Boisier, Sergio (1993), “.Posmodernismo territorial y globalización: regiones pivotaes y regiones virtuales”, documento 93/19 (serie ensayos) de la Dirección de Políticas y Planificación Regional del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), noviembre.
- CAMIMEX (2015), disponible en <https://www.camimex.org.mx/files/4314/3916/7844/2_situacion_2015.pdf>.
- Córdova, Marco Antonio (2017), “Focos rojos en la industria automotriz de Sonora: el caso Ford”, colaboración para *Uniradio Noticias*, 5 de octubre, disponible en <<http://www.uniradionoticias.com/columnas/columnista/307/columna9862.html>>.
- Green, Rosario (1979), “Todos los caminos llevan a Washington. La deuda exterior de México”, en *Nexos*, enero.

- INEGI (2017), “PIB de las entidades federativas de México”, disponible en <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/pibe/default.aspx>>.
- INEGI (2017), “Exportaciones por entidades federativas”, disponible en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/registros/economicas/exporta_ef/default.aspx>.
- INEGI (2017), “Tasas de desempleo”, disponible en <<http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/cuadrostadisticos/GeneraCuadro.aspx?s=est&nc=624&c=25462>>.
- Malamud, Andrés (2011), “Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional”, en *Norteamérica*, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre, México.
- SAGARPA-Gobierno del Estado de Sonora (2017), “Información del sector agropecuario, pesquero y acuícola del estado de Sonora”, disponible en <<http://oiapes.sagarhpa.sonora.gob.mx/edo.pdf>>.
- Secretaría de Economía del Estado de Sonora (2015), “Principales centros mineros”, disponible en <<http://www.economiasonora.gob.mx/portal/>>.
- Secretaría de Economía, Dirección General de Inversión Extranjera (2017), disponible en <http://economia.gob.mx/files/Historico_entidad_federativa.xls>.
- Vázquez Barquero, Antonio (2001), “Desarrollo endógeno y globalización”, en Oscar Madoery y Antonio Vázquez Barquero (eds.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Rosario, Homo Sapiens.
- Vázquez Ruiz, Miguel Ángel (2015a), “Sonora, la política y la economía durante el sexenio de la alternancia”, en Álvaro Bracamonte Sierra, Gloria Ciria Valdéz, Alex Covarrubias Valdenebro (coords.), *Sonora 2015, balance y perspectivas de la alternancia*, Hermosillo, El Colegio de Sonora.
- Vázquez Ruiz, Miguel Ángel (2015b), “Agotamiento de las estrategias de desarrollo local endógeno. Una mirada desde México”, ponencia presentada en el *Tercer Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo*, organizado por la Red Iberoamericana de Estudios del Desarrollo (RIED), Montevideo, Uruguay del 6 al 8 de abril.
- Vázquez Ruiz, Miguel Ángel (2017), “México, neoextractivismo minero y secuelas regionales en el territorio”, en *Economía Coyuntural. Revista de Temas de Coyuntura y Perspectivas*, vol. 2, núm. 1, abril, pp. 181-213.